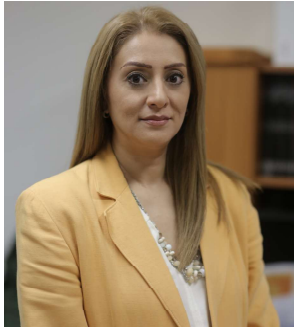


# Editorial: La identidad del profesor universitario

**Mónica Zambrano Garza**

Profesora de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UANL

monica.zambranog@uanl.mx



Convencida de que ser profesor universitario es una profesión privilegiada y habiendo transitado en diversas arenas de la vida profesional, en convivencia con quienes tienen más experiencia que yo, la mía me permite opinar sobre el valor, en toda su extensión, del profesor.

Partiré de un escenario sostenido de algunos planteamientos: el Maestro José Vasconcelos, intelectual mexicano quien fuera Secretario de Educación Pública de 1921 a 1924, impulsó una de las más grandes Reformas Educativas y Culturales de nuestro país y que permeó en países de América Latina con su idea de “Hacer de la escuela una casa del pueblo y del maestro un líder de la comunidad”; el poeta español, Dionisio Ridruejo escribió en 1955 sobre Ortega y Gasset, filósofo español de gran influencia conocido por sus frases agudas, “Tenemos por maestro a quien ha remediado nuestra ignorancia con su saber, a quien ha formado nuestro gusto o despertado nuestro juicio, a quien nos ha introducido en nuestra propia vida intelectual, a quien –en suma- debemos todo, parte o algo de nuestra formación y de nuestra información; a quien ha sido mayor que nosotros y ha hecho de su superioridad, ejemplaridad; a alguien de quien nos hemos nutrido y sin cuyo alimento y operación no seríamos quien somos...”; Bell Hooks, escritora, profesora universitaria y activista social americana, define en su libro “Enseñando a Transgredir”, que la educación es una práctica de la libertad, y que por influencia de grandes profesores en sus años de escuela, prosiguió en la docencia convencida que podía influir en sus estudiantes a transgredir las fronteras de las diferencias (de raza y género básicamente), para generar en sus aulas un ambiente en el que cualquiera pudiera aprender; John E. Masefield, laureado poeta inglés escribió en 1965 que “hay pocas cosas terrenas más hermosas que la universidad: un lugar donde los que odian la ignorancia pueden luchar por el conocimiento, y donde quienes perciben la verdad, pueden luchar para que otros la vean”.

La historia ha demostrado que el escenario de hoy es distinto, porque el profesor se ha visto obligado a evolucionar necesariamente con los cambios de contexto, porque la realidad social, política y económica, en la que se desarrolla la función del profesor universitario, así como la cultura misma de las instituciones de educación, determinan la construcción de una identidad académica distinta en la actualidad que la que nosotros recordamos de hace años. En términos de Zabalza, investigador español y especialista en docencia universitaria, en los tiempos posmodernos la gestión predomina sobre la sabiduría y la rapidez sobre la quietud, por lo que no es un buen tiempo para los docentes universitarios, como lo describía Ridruejo.

El entorno universitario ha cambiado al mismo tiempo que lo ha hecho el mundo.

El profesor pasó a ser un burócrata, en mucho obligado por las circunstancias; en nuestro país, por ejemplo, se considera que un profesor universitario de tiempo completo debe cumplir con cuatro funciones, de manera equilibrada, docencia, dirección individualizada y tutoría, generación de conocimiento y gestión. En la práctica hay acentuación y es de esperar que sea hacia alguna de las tres primeras. El asunto es que por diversas razones, la última está tomando peso por la necesidad, de origen a veces incierto, no sólo en México, que ha provocado que los docentes pasen más tiempo llenando formularios, preparando evidencias, acatando auditorías con sus respectivas juntas, en oposición a estar dedicados a la preparación de sus clases y atender las necesidades de sus estudiantes en aras de poder mejorar sus circunstancias.

Con tantas actividades a las que se les da la misma importancia, la sociedad no reconoce más la labor del profesor como figura de respeto o autoridad, como era la idea de Vasconcelos, quizá porque este no es capaz de administrar eficientemente y de manera equilibrada sus funciones. La situación es apremiante, merece una atención cuidadosa y una reflexión que debe cubrir estrictamente el área académica, pero difícilmente es un tema que quiera ser discutido o atendido, no sólo por los propios profesores, sino incluso por las autoridades de las instituciones o más allá, la sociedad misma.

Si bien en el discurso las instituciones pugnan por mejorar la función docente, la realidad dista de ser tal. Es una paradoja tras la ilusión de la revisión y auditoría aludidas en párrafos anteriores. La idea de consignar papeles y documentos para evaluaciones y certificaciones, da la sensación de que las cosas se están gestionando mejor, cuando no son esos los resultados propiamente, porque si bien los profesores están más involucrados en labores administrativas y de gestión, en la realidad, no siempre preparan mejor las clases o añaden mayor valor a su función docente.

Este panorama dibuja un problema mayor, pues pareciera que surge entonces un mercado laboral de inequitativas proporciones, donde algunos de los profesores para hallarse en oportunidad de hacer carrera en la institución donde laboran, obligaría inevitablemente involucrarse aún más en actividades de gestión y administrativas, y esto deviene en una crisis que obliga al profesor a disminuir las horas de atención al estudiante, o disminuir las horas de descanso y esparcimiento, e incluso de tiempo con la familia, lo cual es vital para el bienestar de cualquier trabajador.

Pareciera entonces que se descuida la atención del estudiante, aunque en el papel está considerado en todo lo que se planea y hace, es para quien el profesor pareciera que no tiene tiempo de atender fuera del aula. Necesitamos replantear un panorama favorable para el aprendizaje significativo del estudiante, donde el profesor tenga una carga que favorezca el cumplimiento de sus funciones.

Retomando las funciones de docencia, tutoría, generación de conocimiento y gestión, ya hemos identificado al profesor cuya identidad es la de gestor, quedan entonces la de docencia y la de generación de conocimiento, asociado a la investigación. La tutoría de algún modo pertenece a ambas. Por el momento, pareciera existir un desequilibrio entre las diversas dimensiones de la identidad del profesor universitario, en especial entre docencia e investigación. Los procesos formativos existen para mejorar competencias, y comúnmente los profesores universitarios, tienen incentivos para prepararse mejor para la investigación

y no para la docencia, si bien algunas instituciones impulsan el desarrollo de competencias y habilidades didácticas entre sus profesores, los incentivos van mayormente sobre la producción académica y no la docencia. Se otorga en general mayor importancia a la investigación y divulgación científico-académica, que a la docencia. Esto significa que un profesor universitario con una carrera investigadora, puede ser acreedor a mayor reconocimiento, prestigio profesional e incluso estímulos económicos adicionales, en comparación con aquel que ha realizado una labor docente de calidad. Lo que significa una mayor motivación para el profesor por aumentar su experiencia investigadora, y no por afrontar la carga docente y los asuntos y necesidades de los estudiantes. El valor desigual que se otorga a la docencia y a la investigación crea un desequilibrio en la identidad del profesor que puede tener consecuencias en la calidad de la enseñanza.

Es impostergable la delimitación de la identidad del profesor universitario, pero es una labor personal de cada uno. Primero debemos volver al estudiante al centro del modelo educativo, establecer las condiciones para que el profesor universitario calificado sea aquel que posea, no sólo los conocimientos sobre una disciplina concreta y habilidades de interacción con los estudiantes, sino que además, desarrolle competencias pedagógicas, que como en cualquier otra profesión, solo pueden conseguirse a través de procesos de formación especializados; además, es necesario replantear el sistema de incentivos a fin de que los profesores universitarios tengan la libertad de poder dedicarse a la investigación o a la docencia con igualdad de oportunidades, reconocimiento y remuneración. Porque se necesitan profesores universitarios que se dediquen a la atención de los estudiantes y sus necesidades, no se puede tener solo profesores-investigadores, porque estaríamos descuidando al estudiante.

Para el profesor universitario, es necesario administrar adecuadamente sus tiempos y atender las directrices institucionales, pero los criterios de éxito en su carrera a largo plazo, nada tienen que ver con las minucias del trabajo administrativo diario; sino que tiene más que ver con guiar a los estudiantes y contribuir en su formación integral, y para ello debe mantenerse actualizado en las últimas investigaciones, las tendencias y entonces lograr desarrollar una línea de investigación derivada de su función docente, no una investigación que le distraiga de esta, de manera que facilite la administración del tiempo entre sus diferentes cargos, sin que se vea obligado o presionado por incentivos económicos para ponderar cuánto dedica a cada uno de ellos.

Los profesores universitarios tenemos una identidad, y cada profesor tiene una particular, eso hace a nuestra profesión inmensamente rica, con ella incluso podemos transformar las vidas de nuestros estudiantes de distintas maneras. Si bien es cierto que estamos obligados a cumplir equilibradamente con las múltiples funciones que esta conlleva y a organizar nuestra propia vida en torno a ellas, lo más importante es que el profesor sea fiel a sí mismo, de esta manera, cualquiera que sea la forma de organizarse, conformará su filosofía, y esta no será producto de la imitación o de presiones externas, sino que reflejará su propia manera de pensar haciéndolo congruente a través de su ejemplo. No hay recetas infalibles que funcionen, pero si nos desempeñamos con pasión y amor a nuestra función, en concordancia y respeto con nosotros mismos, lograremos delinear eficientemente nuestra identidad.